

José Miguel Almansa López

La oportunidad y las ganas de comerse el mundo

Marcelina y Faustino eran dos niños vecinitos de la misma calle, que desde bien chiquitos habían jugado juntos, creciendo al tiempo en cuerpo y razón. Sus vidas había discurrido de formas bien diferentes pues mientras que Marcelina no había tenido la oportunidad de ir a la escuela, Faustino acudió por un tiempo, más por puro compromiso, pero luego abandonó porque ya “no le daba la gana”.

Los padres de la niña, veían la escuela como algo muy caro, un lujo no imprescindible para defenderse por el mundo. Preferían además que ayudara en las tareas de casa y por esa razón se negó esa oportunidad.

Faustino vivía solo con sus papás que andaban siempre trabajando y en negocios y ya no se podía hacer con la pereza y dejadez que Faustino mostraba ante los estudios. A mitad del pasado curso él finalmente abandono porque, “diagnostico pedagógico“... no le daba la gana.

Un día Marcelina estaba frente a su casita, lavando ropa con una pastilla de jabón y remojándola dentro de un balde metálico bien lleno de agua cuando pasó por delante Faustino.

- *Oye, cuánto tiempo!!! ¿Qué andas haciendo? ¿Qué raro? ¿Cómo es que no estás en la escuela?*

- *La escuela es un rollo, la escuela es aburrida, la escuela está lejos y además ¡No me da la gana!*” dijo el niño.

- *Bueno Bueno! No te enojas, ayúdame entonces a escurrir esta ropa....*

Mientras los dos atornillaban prendas y de ellas caía un agua azulada y perfumada, Marcelina le seguía preguntando más cosas sobre el colegio. El muchacho trataba de evitar el tema, o acentuaba sobre lo triste, aburrido, lejano, y absurdo que era ese lugar....

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Marcelina le escuchaba con gran atención y se extrañaba, pues ella no entendía el porqué si la escuela y la educación era esa “sala de torturas” que su amigo aborrecía, a muchos niños y niñas marchaban sonrientes y repeinados cada mañana.

Y no entendía por qué a la media mañana se escuchaba el bullicio del patio desde su casa con eco de juegos y de risas.

Tampoco comprendía porqué si la escuela era el infierno, los muchachitos y muchachitas salían brincando a la hora de comer, algunos con manualidades en las manos, otros con la chaqueta anudada a un botón como capa de mosquetero y otros con el olor a recreo que se quedan en las yemas de los dedos al comer mandarinas.

Marcelina no tenía oportunidad de saber porqué y no alcanzaba a comprender por qué a Faustino no le daba la gana teniendo la oportunidad y a otros niños sí le daba la gana... si era aquel un lugar espantoso.

Así las cosas, la niña, un día que no estaba muy afanada marchó hacia la misma puerta de la escuela para tratar de descifrar ese misterio... Trató de asomarse por uno de los ventanales del aula pero como era aún chiquita no tenía oportunidad de llegar, así que buscó una piedra que le sirviese de sillar y se encaramó agarrándose al borde de unas macetitas que había en la ventana...

Cuál sería su susto cuando al pegar los ojos en el cristal lo primero que vio fue un esqueleto colgado sobre un hierro que la miraba con los ojos vacíos y la dentadura entreabierta. De espalda y remate cayó Marcelina presa de puro pavor y le faltó calle para correr y aire para gritar mientras pensaba su agitada cabecita, qué razón tenía Fausto. La escuela es el infierno, el infierno a mi tampoco me da la gana ir!!!!

Pasaron las semanas y los niños se volvieron a encontrar. Marcelina le contó, lo que había visto y Faustino le confirmó, asintiendo con la cabeza, que verdaderamente lo peor que le puede pasar a un niño es interrumpir su vida de aprendizaje para ir al colegio.

Pero Marcelina seguía viendo salir a los niños contentos y les veía ir a las tienditas y comprar lapiceros, y reglas y mapas mudos y cuadernos y gomas de borrar... ¿Se comerán los esqueletos y fantasmas del colegio esa materia que llevan los niños como ofrenda? Serán esos huesos los restos de los que no pudieron o quisieron llevarles presentes a los fantasmas de la escuela.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

La falta de información le quitaba el sueño y la falta de sueño la energía y la falta de energía la vida.....así que armándose de valor, tomó un viejo lapicero y un trozo papel y volvió a merodear por la escuela, iba armada con esas dos herramientas por si algún monstruo escolar le capturaba... pensó que así podría distraer a la bestia. En un bolsillo llevaba el lápiz, en otro el papel y en el cuerpo el miedo que le hacía temblar como una banderita de verbena.

Decidió asomarse a otra ventana mas cerca del camino por si había que correr, acercó un tronco seco para auparse y tras el cristal vio otro ser sobrenatural...

Una bola, redonda, enorme y azul reposaba sobre una mesa de biblioteca.... Era el mundo! El mundo estaba en la escuela... el esqueleto había capturado el mundo, el mundo estaba en la escuela, la escuela se había comido al mundo.... Ahora entendía todo y porqué la tía Clotilde decía siempre a su mamá:

- Si Marcelina, con lo lista que es, fuese a la escuela...se comería el Mundo... se comería el mundo, el mundo, el mundo...

Fue tan intenso ese sentimiento que ya en el camino saco el lapicero y el pedazo de papel y escribió: *Si Marcelina tuviese la oportunidad de ir a la escuela... se comería el Mundo.*

Repentinamente sintió que no tenía miedo, que quería ir, que deseaba esa oportunidad. No pudo evitar volver más días a husmear. Un día vio un compás gigante, y otro día un póster con tipos de pájaros y libros, y un pizarra negra y brillante como un búfalo de agua y desde otra ventana se veía a los niños sentaditos de dos en dos y tornando la vista un poquito al fondo de la clase vio una mesita vacía.

Marcelina regresó triste a casa, le apenaba mucho no poder ir a la escuela y tener esa oportunidad... así que decidió hablar con sus padres.

Aún era muy de mañana, los padres de Marcelina estaban al abrigo de las mantas dormitando cuando a los pies de la cama, ya vestida y con dos trenzas bien prietas. La niña muy decidida les dijo:

- Mamá, Papá. YO QUIERO IR AL COLEGIO!

Los padres sorprendidos por la decisión de la niña lo pasaron mal al tratar de quitarle la idea de la cabeza y en esa casa se pasó de las explicaciones, a las voces y de las voces al silencio que deja tras de sí un portazo.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Marcelina lloró, lloró y lloró dos riachuelos de angustia que se despeñaban hasta su cuello. Quería ir a la escuela, quería enfrentarse a los fantasmas, quería comerse el mundo, mas no podía! Gritó enfurecida... *¿Por qué no tengo esta oportunidad?*

Así de derrotada la encontró Faustino, que al preguntarle no podía entender por qué tanto disgusto. Para él la escuela era el lugar donde mas solo, humillado e inútil se sentía. Como no se enteraba, se aburría, como se aburría, molestaba, y como molestaba le sentaban solo en el banco que quedaba detrás y entonces se aislaba, se desconectaba... y al final escapaba...

La s con la o...so la l con la o lo...."Solo", por que Faustino hacía tiempo que había dejado de ser compañero, alumno y ya sólo se sentía un problema, una molestia. Tenía libros, cuadernos, lápices, goma y todo lo que comen los esqueletos... pero había perdido lo más importante... la ilusión.

Así, con otras palabritas se lo contó a Marcelina, que le escuchaba atenta y sin juzgarle... y así fue como los dos alcanzaron juntos el llanto...el llanto del que no puede y del que no sabe que los demás llaman... del que no le da la gana!!!

Entonces Marcelina se ilumino como una luciérnaga, se avispó como molinillo de viento...

- Yo seré tu compañerita! Ayúdame tu con los libros, con los lápices, yo te daré la ilusión, yo te explicaré y podemos hacer juntos las tareas y los deberes y luego ya en la tarde lavamos la ropa con jabón y hacemos lo que en la mañana no pudimos...Hablemos con los padres! Hablemos con la señorita Sofía.

Tras varias negociaciones así fue cómo el pupitre de atrás, el del fondo de la escuela, volvió a ser ocupado por dos compañeritos, Faustino y Marcelina, que sin miedo ya a la escuela y sus fantasmas se empeñaban cada mañana en entender este mundo desde su escuela y cada tarde en entender la escuela desde este mundo.